

El Plan Quinquenal de los Soviets¹

II

En el artículo anterior quedó expuesto que en marzo de 1921 renunció el Poder en Rusia a la política comunista, forzado por la sublevación del ejército en Kronstadt. Instaurada la nueva política económica (N. E. P.), que permitió el comercio privado y consintió la libre propiedad de la tierra en pequeñas parcelas, se desarrolló grandemente la producción agrícola y quedó liquidado el terrible período de guerras civiles y hambres que costó la vida a más de siete millones de personas.

La industria socializada desde los primeros tiempos de la revolución continuó siempre en la misma forma, pues la N. E. P. sólo influyó en ella para darle carácter de capitalismo de Estado. Resultó fácil conceder algunas ventajas a los trabajadores manuales, una vez restablecida la producción agrícola, por ser esta clase de trabajadores relativamente poco numerosa en relación con las demás, como se desprende del censo de 1926-1927:

Población total.....	148 069 000
A) POBLACIÓN AGRÍCOLA (que obtiene sus principales ingresos de la Agricultura):	
1 <i>Labradores:</i>	
a) Labradores pobres (que no tienen ganado propio y cultivan menos de 4,6 ha).....	21 106 000
50 por 100 de los que no tienen ganado propio y cultivan de 4,6 ha a 6,6 ha.	
Que poseen un caballo y cultivan menos de 1,25 ha.	
b) Labradores medios.....	81 045 000
c) Labradores acomodados (que emplean jornaleros y poseen maquinaria agrícola valorada en más de pesetas 2 000 por granja).....	5 859 000
2 <i>Jornaleros agrícolas y criados</i>	4 713 000
TOTAL, POBLACIÓN AGRÍCOLA...	112 723 000
B) POBLACIÓN NO AGRÍCOLA:	
1 <i>Proletarios:</i>	
a) Trabajadores manuales.....	11 574 000
b) Empleados.....	8 369 000
c) Trabajadores eventuales.....	943 000
d) Servicio doméstico.....	353 000
e) Sin trabajo.....	1 572 000
f) Pensionistas y estudiantes.....	1 194 000
2 <i>Trabajadores no proletarios:</i>	
a) Artesanos (que no emplean jornaleros).....	5 793 000
b) Profesiones liberales.....	506 000
c) Diversos.....	614 000
3 <i>Pequeños capitalistas y artesanos que emplean jornaleros. Pequeños comerciantes sin dependientes</i>	2 421 000

¹ Véase el número anterior, página 74.

4 *Burgueses:*

a) Comerciantes e industriales que emplean jornaleros.....	179 000
b) Comerciantes al por mayor, rentistas y propietarios de grandes industrias.....	105 000

5 *Varios*..... 1 273 000

TOTAL, POBLACIÓN NO AGRÍCOLA..... 35 346 000

Ejerciéndose la dictadura política en nombre de los trabajadores manuales, ha resultado forzosamente que los precios de los productos industriales son muy elevados, y como en las ciudades es siempre irritante la carestía de los productos agrícolas, se ha visto obligado el Gobierno a luchar por todos los medios para abaratarlos, con lo que los labradores carecen de medios para adquirir los artículos manufacturados. El bajo precio de los cereales, particularmente, ha dado lugar en los últimos años a que la producción por habitante decrezca, lo que, unido a que los labriegos procuran bastarse a sí mismos, criando aves y toda clase de ganado de engorde, que consume también grano en abundancia, ha ocasionado la escasez en las ciudades, con el obligado establecimiento de la carta de pan, como en tiempo de guerra, y sus consiguientes molestias.

La imposibilidad de mantener precios altos en la industria y bajos en la agricultura es ya manifiesta, y ha pasado el período de los feroces insultos a las clases agricultoras, consideradas por los obreros manuales como contrarrevolucionarios y pequeños burgueses. Ahora es un tópico vulgarísimo, sin cesar repetido, que para la prosperidad general es indispensable el abrazo de los campos con las ciudades. ¡Qué gran verdad es que tan evidente verdad no estuviese en el ánimo de todos antes de que tanta sangre y lágrimas se derramaran!

El XV Congreso del Partido Comunista formuló la conclusión siguiente: «La disminución de los gastos de coste de la producción industrial es el objetivo central de la industria; a la solución de este problema deben ser subordinados todos los demás objetivos.» Esta conclusión, como todas las del Partido, ha pasado a ser artículo de fe, y todos los esfuerzos del Gobierno se dirigirán a que se obtenga. En cambio, la conclusión que debía haber sido paralela, esto es, facilitar la producción de cereales con medidas de protección a los agricultores, dió origen a enconadas controversias. Del libro de Grinco copiamos los siguientes párrafos:

«Liberar la actividad económica de los campesinos acomodados, aligerarles el peso de los impuestos, facilitar el arrendamiento del suelo y mano de obra, modificar o suavizar la política seguida en la distribución de las máquinas, que se dan casi por completo a las familias medianas y pobres; aflojar la reglamentación de los precios del trigo, mejorar la condición jurídica de los kulaks; en una palabra, abrirles en una u otra forma el acceso a los Soviets y a las demás organizaciones de la vida social en las aldeas, es un primer medio de rehacer las fuerzas productoras de la agricultura. De una manera más o menos disfrazada, en grande o en pequeño, con más o menos audacia, este es el programa

que preconizan constantemente los economistas burgueses de la U. R. S. S. y sus consejeros extranjeros. Esta tendencia se manifiesta particularmente en los momentos de dificultades económicas. Encuentra un eco parcial hasta en las filas del Partido Comunista, en los discursos de los que estiman que el país necesita trigo ante todo, cualquiera que sea la naturaleza de las explotaciones (pobres, medianas o ricas) que lo produzcan».

«Hay un segundo camino, completamente opuesto, para rehacer los esfuerzos económicos de la agricultura. Es el de la transformación socialista de los campos por la revolución técnica y la producción colectiva. Pasar de la pequeña explotación a la grande, gracias a la técnica mecánica y a la agricultura científica, por colectivización de la producción, por los medios socialistas y no capitalistas».

«Pero esta vía de ofensiva socialista en el campo es necesariamente inseparable de una exacerbación de la lucha de clases, de una exasperación de la resistencia de los elementos kulaks, que sienten desaparecer bajo sus pies todas las posibilidades de desarrollo capitalistas».

«Inútil es decir que solamente esta vía, en la que se ha interesado de una manera tan brillante y con tanta extensión el esfuerzo constructivo de la U. R. S. S., corresponde al programa de industrialización, que es la clave del arco de todo el programa de reconstrucción económica y de edificación socialista.»

Se comprenderá, por los anteriores párrafos del citado libro de Grinco, que el abrazo de ciudades y campos es muy relativo. Indudablemente el Gobierno favorecerá a una clase de agricultores, pero ya se anuncian grandes luchas con otros.

El perfeccionamiento de las industrias del país para rebajar el precio de los productos, la creación de industrias diversas aun inexistentes y la mecanización de la agricultura exigen grandes sumas. Dado el atraso de Rusia en estas materias, se ha querido ganar rápidamente el tiempo perdido y se ha fijado el plazo de cinco años para realización del plan.

Parte agrícola del Plan Quinquenal

Comprende, en primer término, la irrigación de un millón trescientas mil hectáreas en Asia Central y en Trascaucasia. El coste aproximado se calcula en 2 000 millones de pesetas. El objetivo es cultivar todo el algodón que tiene que importar actualmente Rusia, de Egipto y de los Estados Unidos.

Pero lo fundamental es obligar a los labradores a cultivar algodón, impidiéndoles el cultivo del trigo. En la Trascaucasia se obtienen en la actualidad grandes cantidades de cereales, porque los labradores piensan en primer lugar en su propio consumo, y por la triste experiencia adquirida desconfían de la regularidad y precio accesible de los suministros de otras regiones. Como existen en Rusia pocas tierras apropiadas para cultivo del algodón, por razón principalmente de clima, el Gobierno ha decidido de un modo simplista que toda la Trascaucasia se dedique al cultivo del algodón y que el abastecimiento de trigo se efectúe de Siberia, mediante un ferrocarril denominado Turksib, de 1 445 km, construido durante el pasado año a través de inmensos arenales y estepas deshabitados, con un coste de 700 millones de pesetas. En la revista *La U. R. S. S. en construcción*, número 4, se publican numerosas fotografías, que resultan muy curiosas, de la manera de llevar a efecto este ferrocarril en un país desolado, sin una casa ni un árbol, bajo la dirección de norteamericanos y con los medios auxiliares más poderosos. Muy seguros han de estar los Soviets de ser posible la explotación de este ferrocarril, de que el trigo no resultará enormemente caro para los habitantes del Turkestán

y de que los mismos puedan cambiar súbitamente de cultivos, para que no resulte absurda tan extraordinaria concepción.

Otro empeño colosal es la desecación de más de 2 millones de hectáreas de terrenos pantanosos, para dedicar la mayor parte a plantas forrajeras para desarrollar de un modo intensivo la ganadería. Por último, la central eléctrica del Nieper, actualmente en construcción, proporcionará cerca de un millón de caballos, que se dedicará en gran parte a elevación de agua para regar las grandes estepas de Ucrania. A la preparación de tierras se destina la cantidad de 2 000 millones de pesetas.

Es difícil para nosotros, a pesar de tener una vieja tradición de regadío, imaginar cómo pueden ponerse en cultivo en plazo tan breve millones y millones de hectáreas. Pero no es esto sólo: en el plan figura el cultivo de 15 millones de hectáreas de secano de tierras nuevas, en las estepas de ultra Volga.

La fabricación de abonos pasará de 360 000 toneladas a 8 millones, y el número de tractores, de 30 000 a 400 000.

Pero el principal esfuerzo se destina a concentrar las tierras actualmente cultivadas en explotaciones colectivas (*kolkhoz*) y a desarrollar las cultivadas directamente por el Estado (*sovkhoz*). No se omite esfuerzo alguno para dotar a dichas explotaciones de todos los elementos de motocultivo, abonos, semillas seleccionadas, etc. El éxito ha sido extraordinario, pues todos los labradores pobres se han acogido a esta tutela que les proporciona lo que nunca hubieran podido conseguir por su propio esfuerzo; pero como el Gobierno no dispone de los recursos suficientes para atender a tantas demandas, ha decidido que se suspenda la propaganda y pone ya grandes dificultades para extender más el sistema.

La orientación más acentuada actualmente es que el Estado facilita a los campesinos pobres los medios modernos de cultivo, contratando de antemano la cosecha.

Como consecuencia de estas medidas, se ha creado en los campos una clase afecta al Gobierno, disfrutando de las mismas ventajas que los obreros de las fábricas, y ha empezado de nuevo la lucha, que desgraciadamente nunca termina en Rusia. Los labradores acomodados dejan de cultivar las tierras, y a pesar de los inmensos esfuerzos y gastos del Gobierno, no crece, en la medida que exige el aumento de la población, la recolección de cereales. A este respecto se expresa así Grinco:

«Los dos últimos años se han caracterizado por cierta tensión alimenticia que ha necesitado la cesación provisional de las exportaciones de cereales, la reglamentación metódica del *stock* y de la venta de trigo, la adopción en ciertos casos de medidas de represión contra los kulaks decididos a sublevar al Gobierno proletario oponiéndose a su política económica. Como era de esperar, la prensa burguesa y reaccionaria ha levantado una violenta tempestad alrededor de estas cuestiones, proclamando la ruina económica de la Unión Soviética, prediciendo su bancarrota económica inevitable y, por lo tanto, su quiebra política. Hasta en el interior de la U. R. S. S., y aun en las filas del Partido Comunista, se ha gritado la degradación de la economía rural. Ya está bien comprobado que no puede ni debe tratarse de degradación de la economía rural, sino más bien de su estado atrasado y de su retraso persistente, al lado de una industrialización socialista que marcha a una velocidad inaudita y sin ejemplo.»

El profesor Oganovsky hizo una investigación durante los años 1924 y 1925 sobre los medios de cul-

tivo empleados en Rusia en las explotaciones pequeñas y medias, de la que dedujo que el cultivo extensivo de menos de 16 ha de tierra, tal como se hace en el país, es antieconómico. Particularmente la utilización de la mano de obra es tan defectuosa, que calcula que en el campo ruso sobran veinte millones de habitantes, como mínimo, e indica que durante la guerra europea se mantuvo al mismo nivel la producción de cereales, a pesar de la movilización en masa. Los útiles son tan rudimentarios, que todavía usan los labradores pobres arados de madera, y el rendimiento por hectárea resulta escasísimo en las tierras más fértiles del mundo (7,7 hl por ha el año 1929).

La observación del profesor Oganovsky puede aplicarse a buen número de países, y la consecuencia de que el cultivo con medios mecánicos es más productivo y necesita menos mano de obra, no tiene novedad alguna; pero la dificultad de arrancar al labrador a su terruño, al que profesa tal afección que mientras le proporciona los medios de vivir estrictamente no lo abandona, excede a toda ponderación. En las tierras nuevas de secano que la U. R. S. S. se propone cultivar, seguramente se conseguirá una producción más económica, y los campos ofrecerán el mismo aspecto que los de la República Argentina, en donde se ven raras habitaciones en tierras esmeradamente cultivadas; pero los nuevos regadíos exigirán, como en todas partes, la pequeña propiedad.

No son brillantes, ciertamente, las condiciones de vida del labrador en Rusia. Una investigación especial hecha en el año 1926, que fué de buena cosecha, tomando como base 931 granjas de la región negra central, dió como resultado que el número medio de habitantes por granja fué de seis y el de personas aptas para el trabajo de tres, obteniendo un producto neto de la agricultura de 255 pesetas por persona; 33,30 pesetas por persona de trabajo artesano en su domicilio y 38 pesetas por jornales en otras granjas. Los impuestos directos e indirectos son de 15 pesetas anuales por persona, como término medio.

Se comprende, en estas condiciones, lo que ha de representar una mala cosecha y la inclinación, como antes se dijo, de los campesinos pobres a entrar al servicio del Estado en las granjas colectivas. En implantar éstas empleó el Gobierno 2 400 millones de pesetas en 1927-28, y 3 340 millones en el año 1928-29 (en la U. R. S. S. el presupuesto se hace después de conocidos los datos de la cosecha y se refiere de octubre a septiembre del siguiente año). Como el gasto es principalmente de maquinaria agrícola, que hasta ahora tiene el Gobierno que adquirir en el extranjero, requiere disponer de gran cantidad de divisas, y como es cada vez más difícil obtenerlas, se está procurando

dar gran impulso a la fabricación en el país. También son técnicos extranjeros los que organizan los *sovkhoz*, y especialmente fué invitado Campbell, el organizador de la mayor *fábrica de cereales* de América, para planear la «Gigante» del Cáucaso septentrional, tres veces mayor que la explotación de Campbell.

Se comprende que con tierras elegidas, abundante maquinaria y abonos y técnica moderna, no sólo se enjugaría en breve el pequeño déficit de cereales, sino que se producirá un gran sobrante para la exportación. El precio será pequeño, porque el capital se entrega por el Estado a las granjas a fondo perdido, y no hay que pagar sino una ínfima renta. La influencia del trigo ruso en el mercado mundial será enorme, y los países cerealistas, hoy en grave crisis de superproducción, experimentarán nuevas dificultades.

Los labradores que se resisten a la socialización de tierras quedarán a merced del Gobierno, ya que no serán tan necesarios sus cereales, y aunque quieran formar parte de las granjas colectivas, no tendrán cabida en ellas. Serán el elemento sobrante que, según el Partido Comunista, existe en el campo (la densidad de población es de 20,1 por km² en Rusia europea y 1,6 en Rusia asiática), y no podrán tener fácil acceso a las ciudades, ya que su número excederá de cuarenta millones de personas. Horroriza pensar en la suerte de esos infelices, y es de desear que nos equivoquemos en nuestros pronósticos.

Bien es verdad que las organizaciones de producción que suelen hacer los Gobiernos distan mucho de la perfección. No ha de ser excepción en esto la U. R. S. S., y como botón de muestra puede citarse el hecho de que en la granja «Gigante» se dió el año pasado el caso de recolectarse 35 000 toneladas de heno y apercibirse de que no había ganado que lo consumiese, ni había posibilidad de transporte, pues la estación más próxima de ferrocarril distaba más de 45 km. Quizá las granjas colectivas se limiten a producir, poco más o menos, lo mismo que las explotaciones individuales y que el precio sea igual o aun superior, cosa muy de esperar cuando falta el estímulo personal.

El abrazo entre el campo y las ciudades se desarrolla hasta ahora en forma muy diferente de como se expresa en las publicaciones oficiales, y la lucha entre el Gobierno y los labradores acomodados va revistiendo caracteres terribles, hasta el extremo de que son ya muy numerosos los incendios de las granjas colectivas.

En el próximo artículo expondremos el programa de los Soviets para aumentar la producción industrial y abaratarla, absorbiendo al mismo tiempo la nueva población, que sin cesar aumenta.

Manuel AGUILAR
Ingeniero de Caminos

Una visita a Italia

I

Aprovechamiento del torrente Arda con fines de riego e industriales, debido al «Consorcio de Riegos del Valle d'Arda»

Entre la multitud de obras e instalaciones visitadas durante nuestro viaje a Italia, hoy entresacamos

una cualquiera, sin que quiera decir esta prioridad que sea la más interesante, sino que, como nos proponemos ir dándolas a conocer sucesivamente, hoy empezamos por ésta, que quizá sea en la que tenemos más arregladas y más a mano las notas tomadas, habiendo sido la última de las visitadas durante nuestra permanencia en Italia.